Don Ángel Santos Ruiz, un trabajador al atardecer de la vida

PEDRO MARCOS GALLEGO
Doctor en Farmacia

La Dra. Doña María Cascales me invita amablemente a contribuir al libro que se publicará en homenaje póstumo al Prof. Dr. Don Ángel Santos Ruiz. Acepto este honroso encargo de reflejar por escrito algunos recuerdos míos de él, como manera de agradecerle cuanto contribuyó a mi formación académica y el ejemplo de su vida.

En aquellos lejanos años de 1957 en el mes de octubre tuve mi primer contacto con Don Ángel para comunicarle mi intención de iniciar mis estudios de Doctorado e introducirme en la investigación científica y, solicitarle la incorporación en el Departamento de Bioquímica que él dirigía.

Así fue como me inicié en la investigación, en los laboratorios que eran los más prestigiosos de la Facultad de Farmacia. El ambiente de trabajo en los laboratorios era estupendo, además de brillantes compañeros, conocí los personajes más importantes por aquel entonces de la investigación bioquímica.

Pertenezco a la generación del nuevo plan de estudios de la postguerra de la Facultad de Farmacia. Cursamos dos Bioquímicas: la estática y la dinámica. Y la Bioquímica habrá entrado como cuerpo doctrinal por primera vez en la Universidad Española en la Facultad de Farmacia.

Todavía recuerdo vivamente un paseo con el hoy ilustre antropólogo, el Dr. Don Emiliano Aguirre, entonces compañero de estudios. Me expresaba, mientras caminábamos por el campus de la Complutense, la profunda preocupación porque en ese momento no estuviera introducida en el plan de es-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tudios de la licenciatura de Biología la asignatura de Bioquímica. Hago saber también que tampoco estaba en medicina, se estudiaba dentro de la Fisiología Humana como Química Fisiológica.

Dentro del periodo de nuestros estudios no podemos nunca olvidar con emoción el descubrimiento de la estructura del DNA, publicado, como se sabe en Natura en abril de 1953.

Don Ángel explicando sus clases era un portento de memoria, iba desgranando los temas del programa que a mi se me antojaban que corrían muy deprisa.

Durante el tiempo de los estudios del doctorado, tuve el tiempo para ordenar y reflexionar sobre los grandes capítulos de la bioquímica.

Dentro ya de aquel equipo investigador empecé a conocer a Don Ángel; recuerdo que de vez en cuando, me encontraba sobre la mesa, en hojas de calendario alguna bibliografía nueva que podía interesarme en mi trabajo.

En el verano de 1958 conseguí una beca de lengua francesa para asistir a un curso de verano de lengua francesa en la Universidad de Neuchatel, comuniqué a Don Ángel la intención de visitar en Basilea los laboratorios farmacéuticos tan importantes: Roche, Geigy y Ciba.. Enseguida me dijo: le voy a dar una carta de presentación. A tal amabilidad yo no estaba acostumbrado.

Y en efecto, visité dichos laboratorios, donde fui acompañado por personas muy cualificadas.

También me di cuenta el interés que le despertaba la Real Academia de Farmacia, pues había patrocinado un premio denominado «Ángel Santos Ruiz».

Terminado mis estudios de doctorado en el año 1961 y, obtenido el título de Doctor, opté desarrollar mi trabajo profesional en la Administración Sanitaria.

Pasados muchos años con ocasión de una onomástica de Don Ángel a la que había sido invitado acudí a Madrid. Recuerdo bien venir a Don Ángel por el pasillo del departamento deprisa para darme un fuerte abrazo. Se lo agra-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

decí muchísimo. Pasaron los años y dejé de tener contacto pero, en el año 1987 me sorprendió gratamente descubrir que se había lanzado a publicar un libro titulado «*Instrumentación Genética*» en la colección Libros mc.

Tan pronto estuvo esta obra en mis manos, me dispuse a escribirle una afectuosa carta de felicitación por habernos sorprendido con un libro que trataba temas de rabiosa actualidad. Me contesto con una larga de puño y letra, con la letra clara y firme que yo había conocido.

Me hizo impresión su amor a la libertad cuando en el prólogo del mismo dice «Me parece que es tiempo de hablar en voz alta para proclamar una aparente intransigencia ante supuestas liberaciones. Como científico, como miembro de una sociedad pluralista, tenemos todos el deber moral —que posee prioridad sobre el legal— de exponer nuestro razonado punto de vista sobre lo que consideramos desviaciones individuales o colectivas, que ponen en juego, peyorativamente valores fundamentales. Sin perjuicio de todo lo anterior, vaya por delante mi respeto y comprensión para las gentes con distintos criterios del mío; e indico esto porque en mi exposición, bien ajena a un afán polémico, los fuertes disentimientos con aquellos serán inevitables».

Tengo que reconocer que al leerlo me conmovió comprobar su afán de trabajo en una edad ya tan madura, y me dije a mí mismo: es el mejor ejemplo de Don Ángel. «Seguir trabajando en lo suyo, en la ciencia, y transmitirlo no sólo a los ámbitos universitarios sino al público no especializado.

He reflexionado sobre él después de su muerte, recordando su trayectoria vital.

Me había enterado muy tarde que su fuerza radicaba en su fe católica y que había cristalizado en su dedicación eclesial en la Prelatura del Opus Dei, tratando de santificar el trabajo ordinario

Releyendo el libro antes citado aparece el mismo estilo que cuando explicaba sus clases. Abordaba nada menos entre otros sujetos: la fecundación «in vitro» congelación de embriones, la clonación humana, la terapia genética, etc. y me admiró un capítulo titulado «la voz del magisterio», por cierto, magníficamente hecho y refiriendo éste a una cuidada y excelente bibliografía al final del texto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Recuerdo que se acaba de cumplir el 25 aniversario de la implantación de la fecundación «in vitro», y escribiendo esto conocemos que el Pleno del Congreso de los Diputados ha aprobado el proyecto de ley sobre Técnicas de Reproducción Humana Asistida que permite, entre otras cosas, la selección terapéutica de embriones y elimina y limita el número de óvulos que se pueden fecundar en cada ciclo, manteniendo la prohibición de la clonación reproductiva y el recurso a las madres de alquiler.

Su libro, creo yo, conserva su vigencia y valor para los interesados en estos complejos campos.

Para terminar este testimonio gloso un punto de Surco (1) escrito por el Santo José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, que creo le va como anillo al dedo «Esta es la tarea del ciudadano cristiano: Contribuir a que el amor y la libertad de Cristo presidan todas las manifestaciones de la vida moderna: la cultura y la economía, el trabajo y el descanso, la vida de familia y la conciencia social».

El, yo creo, trató de cumplirlo con humildad y discreción, poniendo en juego esta apuesta, de paso hacia la felicidad eterna.

---

(1) Cammino, Solco e Forgia. Edizioni Ares página 322. Milano 1999.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei